

IA y el empleo

Hay quienes piensan que a medida que los ordenadores mejoran sus habilidades para la conducción, el entendimiento del habla y otras tareas, pronto se podrían automatizar más empleos de los que la sociedad está preparada para asumir. Y la pérdida de puestos de trabajo nunca es algo bueno.

Personalmente no creo que las máquinas inteligentes terminen reemplazando a los humanos.

Es probable que la inteligencia artificial elimine algunos puestos de trabajo, pero también va a crear nuevos empleos algunos que ni siquiera existen a día de hoy.

Los trabajos más mecánicos y rutinarios son susceptibles de ser llevados a cabo por las máquinas en los próximos años y estos podrían estar en riesgo, pero en el espectro laboral hay mucho más que tareas mecánicas.

Lo concreto es que la inteligencia artificial no puede sustituir al 100% a los profesionales de ningún sector.

“Todos los temores que se manifiestan en torno a la inteligencia artificial se resumen en uno solo: perder el estado del bienestar que las sociedades alcanzaron tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Sí, se habla de pérdida de privacidad, de qué se hace con los datos o de cuál es la seguridad que ofrece la Inteligencia Artificial, pero lo que realmente asusta a las personas es la pérdida de su empleo y la imposibilidad de encontrar uno nuevo porque una máquina o un software lo hace mejor que un humano. Ese es el gran temor”, señala el artículo: <https://www.revistabyte.es/tema-de-portada-byte-ti/inteligencia-artificial-y-empleo/>.

Los nuevos entornos laborales requieren entonces, de perfeccionamiento constante y mejoras en las habilidades laborales.

Es probable que haya que crear nuevos perfiles laborales conforme el nuevo entorno laboral, que será muy dinámico en los próximos años.

Las 6 Leyes de la Robótica de la Unión Europea

1. Los robots deberán contar con un interruptor de emergencia para evitar cualquier situación de peligro.
2. No podrán hacer daño a los seres humanos. La robótica está expresamente concebida para ayudar y proteger a las personas.
3. No podrán generarse relaciones emocionales.
4. Será obligatoria la contratación de un seguro destinado a las máquinas de mayor envergadura. Ante cualquier daño material, serán los dueños quienes asuman los costes.
5. Sus derechos y obligaciones serán clasificados legalmente.
6. Las máquinas tributarán a la seguridad social. Su entrada en el mercado laboral impactará sobre la mano de obra de muchas empresas. Los robots deberán pagar impuestos para subvencionar las ayudas de los desempleados.

Que la IA y la robótica están cambiando el mundo lo demuestran algunas cifras: para la consultora estadounidense Gartner, en el año 2020, el 85% de la interacción con los clientes será gestionada por IA. En conjunto, se estima que el mercado de la IA pueda llegar a representar US \$127.000 millones para 2025, una cifra muy superior a los US \$2.000 millones de 2015. Estados Unidos y China liderarán esas inversiones.

Hay voces aún más audaces, como la de Nick Bostrom, filósofo sueco de la Universidad de Oxford. "Existe un 90% de posibilidades de que entre 2075 y 2090 haya máquinas tan inteligentes como los humanos" augura. También un planteo inquietante dejó Stephen Hawking, quien aventuró que las máquinas superarán por completo a los humanos en menos de 100 años. Más allá de estas predicciones, lo que está fuera de duda es que, lejos de convertirnos en obsoletos, la IA nos hará más eficientes y capaces de realizar acciones que, debido a su grado de complejidad, nunca habiéramos podido realizar.

¿Se imaginan explorando zonas del universo absolutamente hostiles para el ser humano?

Gracias a la IA, un día, será posible.

Problemas éticos en IA

La posibilidad de crear máquinas pensantes plantea una serie de cuestiones éticas que abarcan diferentes puntos, tanto que las máquinas no lastimen a seres humanos o seres vivos en general, como el estatus moral propio de la máquina.

Por lo general el tema se divide en:

1. *Ética de los investigadores, diseñadores y usuarios*: la preocupación por el comportamiento moral de los seres humanos a medida que diseñan, construyen, usan y tratan con productos de inteligencia artificial.
2. *Ética de las máquinas*: la preocupación por el comportamiento moral de los productos artificiales.

Desarrollar conciencia en robots no es lo mismo que darles las funciones para realizar acciones contraproducentes. La parte delicada es de qué forma se va a incluir la ética en la inteligencia artificial, Podemos observar que existen una serie de consideraciones comunes en los dos modos de realizar esta aproximación a la ética de la IA.

La IA debe realizarse por el bien de la humanidad y beneficiar al mayor número de personas. Es necesario reducir los riesgos que que surgirían de un mal uso de la misma.

Por ejemplo, los estándares con respecto a la IA deben ser altísimos en lo que respecta a la seguridad de los humanos. Para ello, es necesario un control ético de investigación, transparencia y cooperación en el desarrollo de la IA.

Los investigadores y diseñadores tienen una responsabilidad crucial: toda la investigación y desarrollo de la IA debe estar caracterizada por la transparencia, la reversibilidad y trazabilidad de los procesos.

Necesidad de control humano: **Que en todo momento sean los humanos los que decidan qué pueden hacer o no los sistemas robóticos o basados en IA.**

Gestionar el riesgo: Cuanto más grave sea el riesgo potencial, más estrictos deberán ser los sistemas de control y gestión del riesgo.

No desarrollo de la IA para realizar armas de destrucción masiva.

Incertidumbre: Se reconoce que los avances en estos campos son inciertos, en ámbitos y alcances que en ciertos casos son inimaginables.

Por ello, las regulaciones y marcos deben repensarse en el mediano plazo cuando otros avances se hayan hecho realidad.

